

*«La Carbonería» de Sevilla:
Bien de Interés Cultural,
con la tipología de Lugar de Interés Etnológico.*



lacarbonerialevies18@gmail.com

Colección: Congresos y Eventos. Galeatus
Fecha de Publicación: 15/06/2017
Número de páginas: 27
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

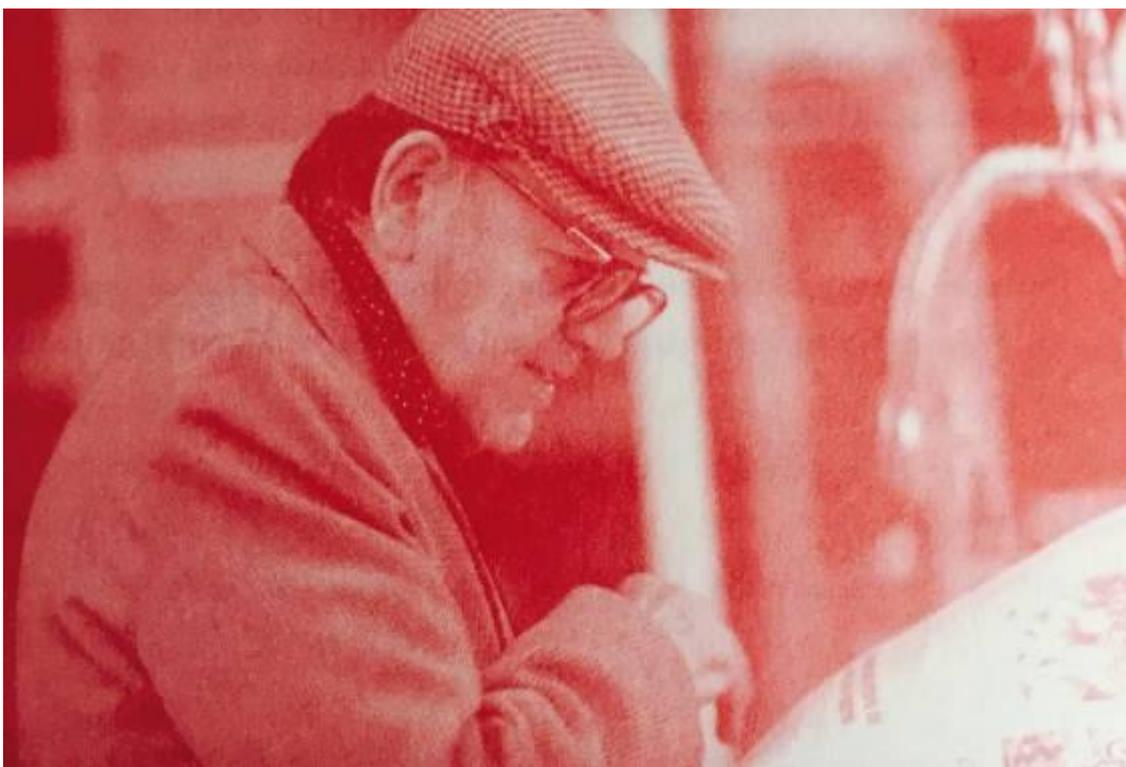
www.cedcs.org
info@cedcs.eu



Todavía, el año pasado de 2016, un sobresalto nos llegó de repente a los amigos de Pisco y Sergio Lira y La Carbonería de la calle Levías de Sevilla: una propiedad malsana y especulativa quería desahuciarlos de su local de toda la vida, fruto del trabajo y buen hacer del inolvidable Paco Lira, y pretendía borrar del mapa sevillano un lugar que durante medio siglo fue alma mater y cátedra popular. Por entonces se movilizó un montón de gente y un día de junio se hizo allí este acto memorable:



Desde estas páginas, nosotros lo evocamos así:
<http://www.archivodelafrontera.com/galeatus/10710/>



Paco Lira nos animaba desde ese más allá que todos llevamos en el corazón.



De la vieja carbonería, Paco Lira había sabido construir, con todo el respeto del mundo hacia la magia de ese espacio, un lugar de alta cultura para Sevilla, la Carbonería de la calle Levías, bien de interés mucho más que cultural o etnológico.





Paco Lira la convirtió en su casa grande, su biblioteca habitada, su escenario abierto a todos, un trocito de cielo en la tierra, su oasis o intersticio de nomadeo para tantos nómadas del arte y de los sueños...

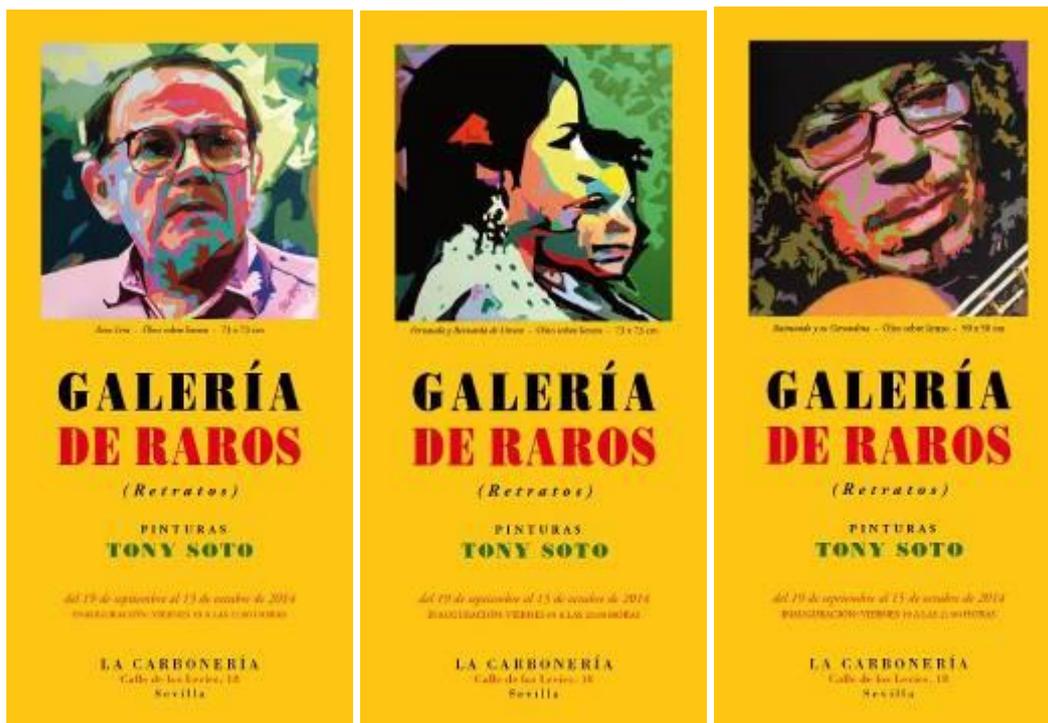


Un lugar sacro sevillano más, el más íntimo, a la vez que cátedra del cante y de la cultura popular. Así fue visto por el fotógrafo Gilles Larrain.

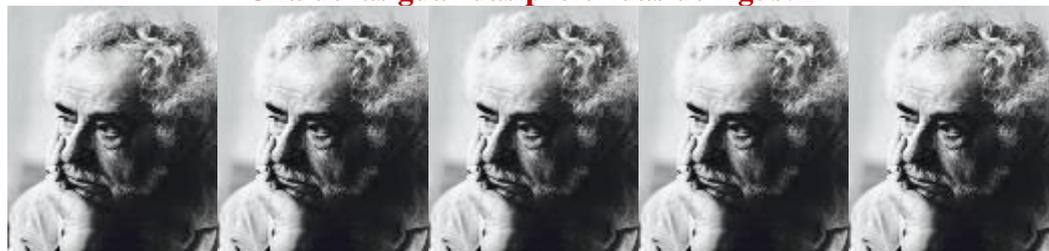


La belleza, la bondad, la verdad... la vida.



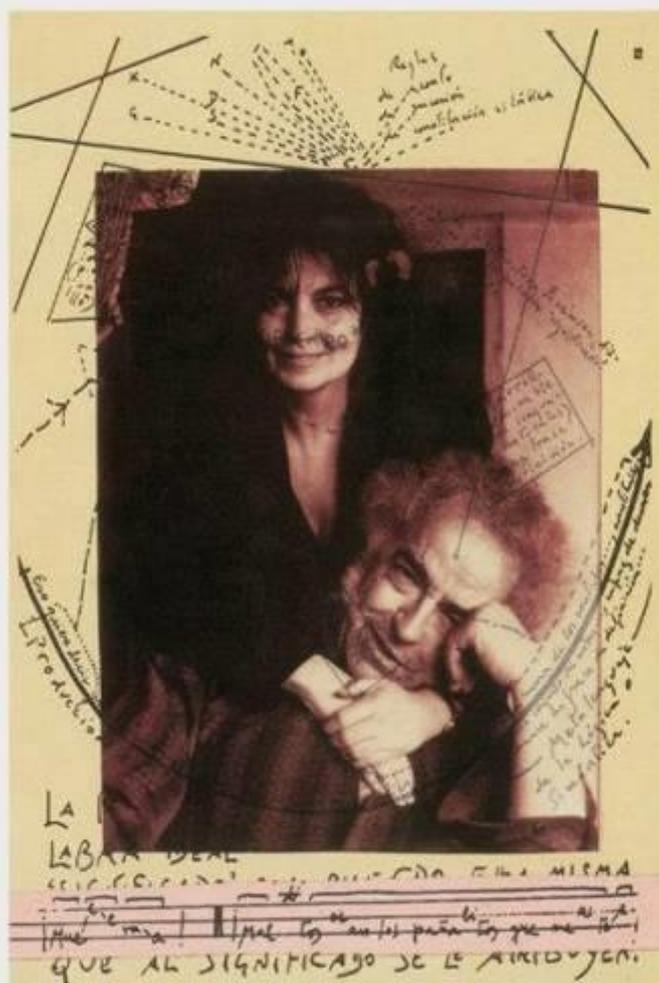


Una de las guardias preferidas de Agustín



Y de Isabel





Collage de Dinah Salama - Sobre una foto de Carlos Bullejos

HABLAR Y PINTAR
CHARLA - COLOQUIO
AGUSTÍN GARCÍA CALVO

Seguido de *Cifra y Aroma* (poesía en viva voz)
de **Isabel Escudero**

15 de noviembre de 1992
DOMINGO 15 A LAS 20:30 HORAS

LA CARBONERÍA
Calle de los Levies, 18
Sevilla



Un recuerdo a la vieja Carbonería:







Un espacio que a la caída de la tarde de todos los días se llenaba de vida.



Un recuerdo gráfico final para recordar dos actos literarios en la vieja Carbonería:



A la nueva Carbonería se accede por el jardín de siempre:



Otro paisaje del alma





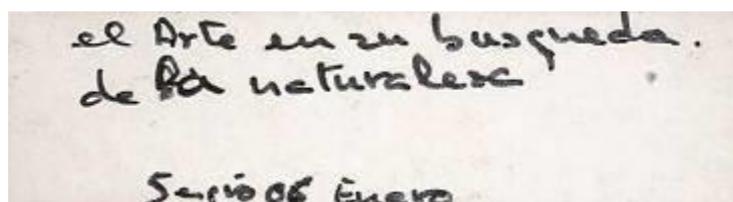


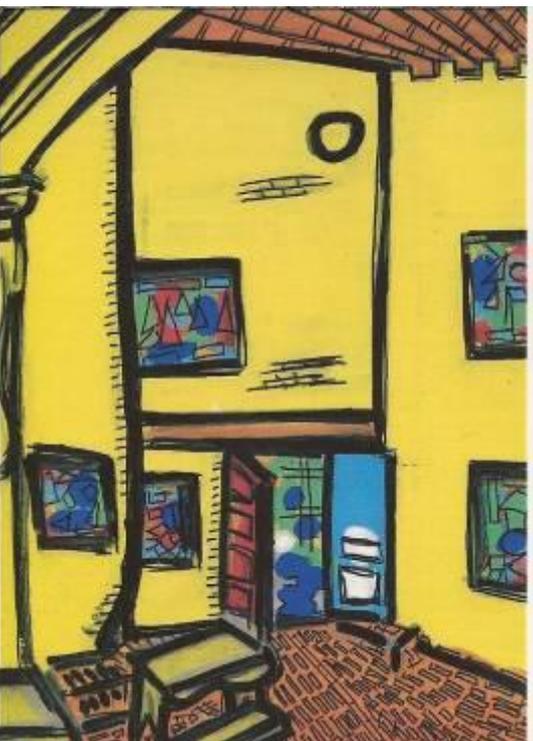
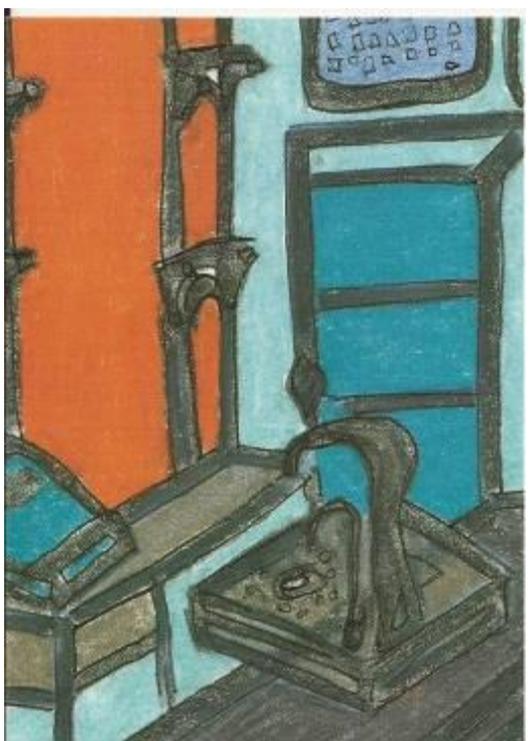
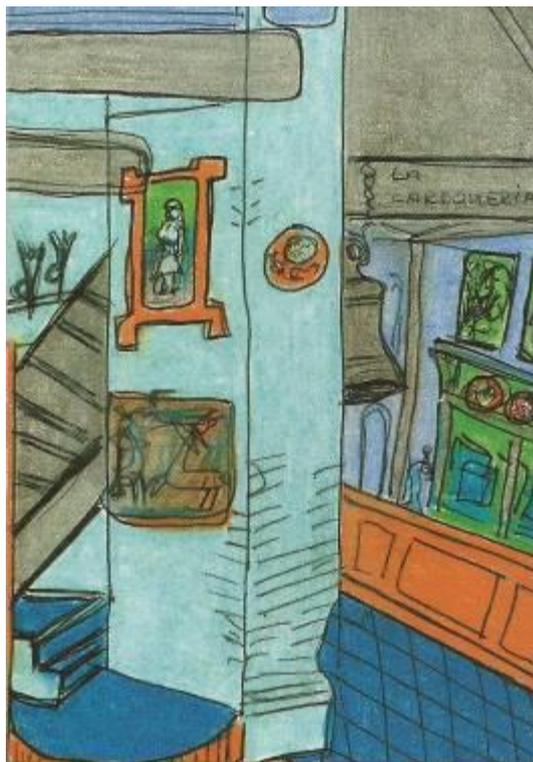
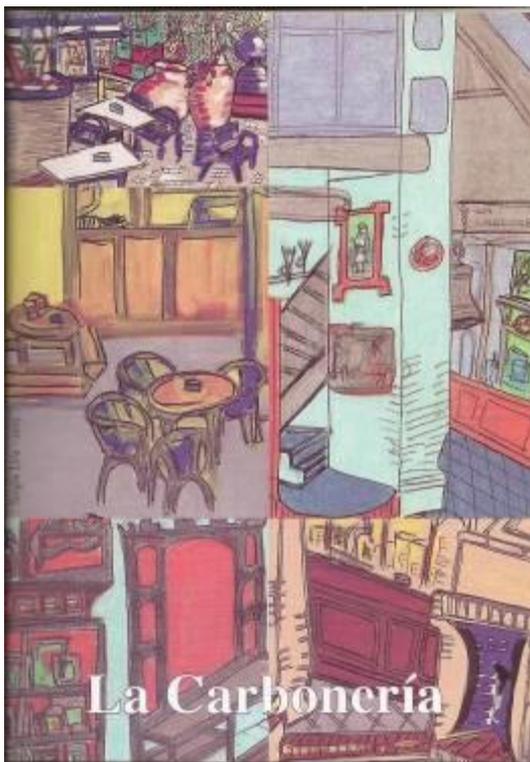
El nombre de La Carbonería se debe a una vieja arquitectura, tal vez puerta trasera o cuadra, perteneciente al conjunto de la que fue Casa Palacio de Samuel Leví, que da nombre a la calle, y solo más tarde recuperada para la industria. Ha sido, también, buena parte del pasado siglo, Viejo almacén de compraventa de carbón, emplazado en el nº 18 de la Calle de los Levíes, hoy barrio de San Bartolomé, ayer Antigua Judería de Sevilla.

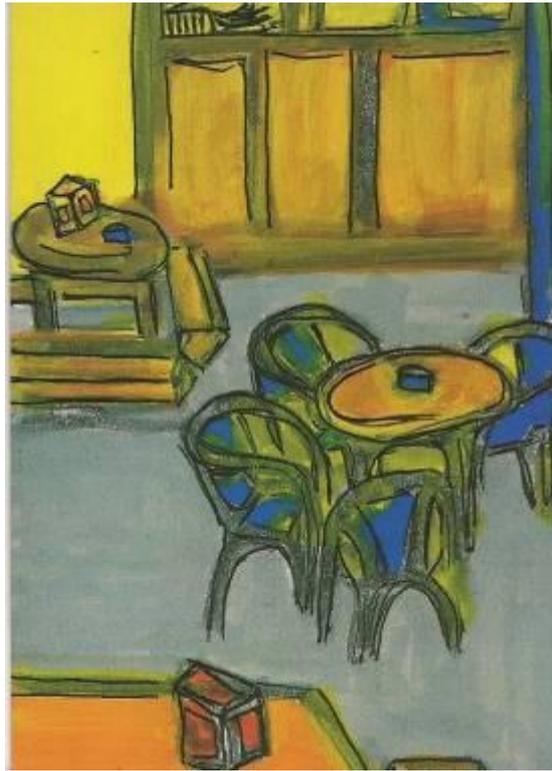
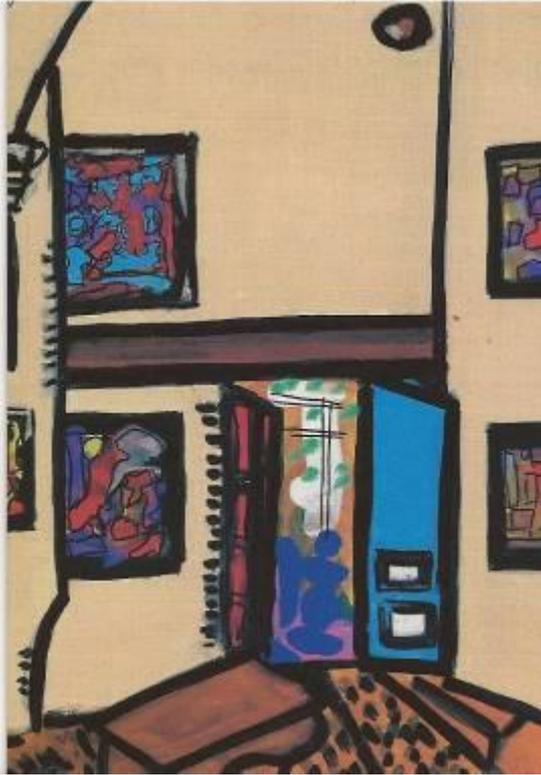
La Carbonería, casa abierta, es un espacio, lugar de encuentros, nada fácil de reducir a un marbete, aunque se asemeje bastante a lo que sería una *taberna* de marcado carácter cultural, permeable a las más diversas expresiones artísticas, y donde quizá algunos de sus cultivos, desde hace bastante más de cuarenta años, son:

la música en sus formas acústicas,
la fotografía en sus distintos registros,
la pintura en sus múltiples juegos de ver
y la poesía en sus modos más vivos.

En su treinta aniversario (1975-5005), La Carbonería editó una colección postal de dibujos de pequeño formato de Sergio Lira:







PARA TERMINAR ESTA PEQUEÑA CELEBRACIÓN DE LA PROCLAMACIÓN DE LA CARBONERÍA DE LA CALLE LEVÍES – Y DE LA CALLE CÉSPEDES, POR DONDE SE ACCEDE AHORA AL JARDÍN Y LOCAL –, RECOGEMOS ALGUNOS TEXTOS SOBRE ELLA; EN LA EVOCACIÓN ANTERIOR APARECIDA HACE AHORA UN AÑO EN ESTA MISMA PLATAFORMA,

<http://www.archivodelafrontera.com/galeatus/10710/>

**HABÍAMOS RECOGIDO TEXTOS DE
CÓZAR,
ORY,
ISABEL ESCUDERO
Y AGUSTÍN GARCÍA CALVO.
HOY QUEREMOS RECOGER OTROS TEXTOS
DIFERENTES, EN LA MISMA LÍNEA, DE
JOSÉ MONLEÓN,
ANDRÉS SOREL,
JOSÉ ROMERO
Y JOSÉ MARÍA VAZ DE SOTO.**

He aquí el decreto de la Junta de Andalucía:

<http://www.juntadeandalucia.es/boja/2017/112/17>

**SIRVA TODO COMO TESTIMONIO DE ESTA NUEVA
CELEBRACIÓN.**



Paco Lira. La cultura ciudadana.

José Monleón

La cultura de las ciudades discurre gracias a la existencia de tejidos sociales, no siempre reconocidos en los habituales escaparates de los medios de comunicación. Hay una cultura oficial, que vive de los grandes y espaciados acontecimientos, en los que la foto y la crónica son mucho más importantes que el contenido y la significación de las propias actividades. Paralelamente, hay una cultura, hecha del esfuerzo de cada día, de la creación y el trabajo, que conforma la realidad última y profunda de la identidad ciudadana.

Aceptada esta perspectiva, es obvio que Paco Lira constituye uno de los personajes más generosos y activos en la animación cultural de Sevilla desde hace muchos años. Por supuesto, en el segundo de los espacios citados, aunque la tenacidad, la calidad y la humanidad de su trabajo le hayan hecho saltar, más de una vez, la frontera.

De su probada dedicación y amor al flamenco nacen multitud de rescates de viejos artistas del canto y de la danza, necesarios para la memoria y la continuidad coherente de uno de los grandes lenguajes populares del mundo, inseparable, en todo caso, de la historia y del presente de Andalucía. Por este camino llegó su aportación al *Oratorio* lebrijano de Juan Bernabé de un grupo de artistas sevillanos, que, poco después, se constituirían en un grupo autónomo con el nom-

41

bre de La Cuadra, en homenaje al local que por entonces regentaba Paco Lira. Pintores, escritores, de Andalucía y de todas partes, han tenido siempre, primero en La Cuadra, después en La Carbonería, durante el franquismo y en democracia, la casa donde mostrar sus trabajos, el refugio que la Sevilla oficial les negaba. Siempre disponible, metido en mil empresas, Paco Lira es una expresión de la cultura de la convivencia, del convencimiento de que el arte no es un trampolín para encaramarse sobre los demás y recibir las bendiciones de los medios de comunicación, sino un espacio de creación y de amistad, de reconocimientos recíprocos.

Me honro en ser amigo de Paco Lira desde hace muchos años y en haberle acompañado en alguna de sus aventuras, y, también, en haber tenido en La Carbonería la casa donde un día nos refugiábamos quienes andábamos por España mostrando el teatro popular y comprometido de América Latina.

Paco se merece, con creces, el reconocimiento público a sus muchos años de entrega a la ciudad de Sevilla y a la cultura andaluza. De justicia es el homenaje que se le prepara. Al que, por supuesto, me sumo con entusiasmo y sabiendo que es algo que todos le debemos.

Paco Lira

Andrés Sorel

¿Quién no ha escuchado hablar, no ha visitado *La Carbonería* de Sevilla? La Carbonería es el templo profano de la ciudad. Es el gran invento de Paco Lira. Paco fue uno de los fundadores de *La Cuadra*, cuando la Cuadra era un espectáculo colectivo y luchaba por devolver libertad y espacio al teatro angustiado por la censura y el tono zarzuelero franquista. Eso es historia. Ahora Paco se aposenta junto al viejo mostrador de la entrada de su local, contemplando nuevas gentes que de todo el mundo llegan buscando el ámbito en que convive la fiesta, el vino, la pintura, la poesía y sobre todo el cante. Porque Paco Lira es un enamorado del flamenco, de la raíz más popular y expresiva del cante que define a una tierra, la suya. Es su mayor familia. Cuando se acuesta, tal vez al amanecer, en los altos de un local que ilustra la más hermosa decadencia de un tiempo que se está difuminando, tal vez le persigan los toques, la voz, de Paco el del Gastero y El Cabrero:

Soy amigo del silencio
me gusta la soledad
soy amigo del silencio
adoro la libertad.

Silencio, libertad, amigos, triada en la que se sumerge este andaluz

también universal que pasea por viejas calles acunado de sueños y recuerdos: Quejío, La Vaquería, Diego el del Gator, Mairena, Lebrijano, El Farol Azul de Amor de Dios, Bergamín...

Paco, he escrito de él, es hombre tímido. Le cuesta trabajo, aparentemente, hablar. Mas cuando lo hace, la conversación surge en él lenta y precisa, hilvanada de recuerdos, precisa en datos, punteando historias que son como la propia historia contemporánea de la ciudad de Sevilla. Habita en la propia Carbonería porque no puede separar vida interior de vida exterior: su respiración va unida a la gente, amigos, palabras y miradas, también silencios, que comparte. A veces le llaman a mediodía: está en la cama, cansado, sin haber pegado ojo en toda la noche. Y entonces, las buenas gentes que le quieren, bailan y cantan para él, hasta que el sueño le rinde.

Paco es también, a la manera machadiana, bueno. Y sincero. Auténtico. Y cualquier ciudadano del mundo puede comprender el significado del concepto amistad, acudiendo simplemente al local donde él habita: vino, un poco de pescado, cante, miradas, literatura, es decir, el hondo pozo de la vida.

La Carbonería...

José Romero

La Carbonería hoy, con Paco Lira como dueño y artífice de la misma y, en un tiempo ya bastante lejano, de su antecesora y pionera La Cuadra, representa el lugar lúdico más emblemático de Sevilla. ¿Qué digo..? ¡De toda España...! ¡Tampoco..! Debería decir –en hiperbólica expresión Villaloniana– de todo el mundo. La Carbonería es un universo; una Babel muy particular en donde se dan las más diversas etnias. Muchas veces me pregunto, cuando me encuentro en este mágico e insólito lugar, ante este espectáculo de hormigqueo humano, si el que pasa por mi lado –al mirarle de soslayo– no será un extraterrestre... ¡Todo es posible en La Carbonería...! En fin, en este homenaje a Paco Lira no me circunscribo a este escrito laudatorio a su persona sino que también contribuyo, para expresarle esa ya vieja amistad que nos une, con la interpretación de una de mis formas musicales flamencas al piano, que espero sea de su agrado. Debo admitir, aprovechando esta ocasión, que Paco Lira, llevado por su amistad y su afecto a mi persona, me ha dedicado algunos que otros elogios hacia mi especialidad artística que no siempre me han hecho el bien que él –de buena fe– se proponía, sino que éstos han caído como un rayo destructivo en personas que ya previamente tenían sus propios ídolos, considerados a su vez por ellos –en lo que a estética pianística se refiere– como únicos y difíciles de igualar... Y es que no hay cosa más peligrosa en este mundo –por lo menos una de ellas– que romperles a

47

tales admiradores los esquemas valorativos que de este o de aquel tienen. ¡La amistad tiene esos riesgos...! Pero lo que a mí me interesa resaltar en este homenaje a Paco Lira es su dedicación y su silenciado mecenazgo en todo lo que a cultura se refiere. Sin ningún alarde de vanidad por su parte, nuestro homenajeado ha concentrado en La Carbonería, a través de las múltiples y variadas actividades artísticas que han pasado y pasan por su establecimiento, a un público variopinto que acude a reclamo de casi todas las tendencias estéticas. Hay tantas como públicos seguidores para oírlos o verlos: presentaciones de obras poéticas y literarias en general, comentadas por sus propios autores, conferencias, exposiciones, etc. Sin embargo, los reclamos de mayores audiencias son los musicales. Por ejemplo: nuestra extraordinaria y tradicional canción andaluza. Esta tiene un gran significado sentimental particularmente para aquellas y aquellos que, con sus nostalgias a cuestas, les traen –como a mí– recuerdos y presencias del pasado nunca olvidados. Con nuestro flamenco pasa igual. Y así con todas las manifestaciones musicales que se desarrollan en La Carbonería, tales como las músicas de orígenes folklóricos (balcánicas, rusas, célticas, turco-armenias –algunas de las cuales de origen andalusi-country, etc...), yazzística, solistas espontáneos de piano, cantautores, música de cámara, etc.

En fin, La Carbonería cuenta incluso con una parroquia de gran variedad histriónica: desde los Falstaff más diversos hasta los tontos de capirote... ¡Así es La Carbonería! No tiene nada de extraño que un día nos encontremos con un domador de pulgas o con un faquir esquelético desafiando una muerte imaginaria en su lecho de afiladas púas... ¿Y Paco Lira, qué hace...? Pues, como el gran prestidigitador que es, con esa reiterativa y levísima caída de cabeza hacia delante y con su barbilla apoyada en su nerviosa mano..., con esa aparente frialdad de su carácter analítico..., con esa perspicacia y su irónica mordacidad, tan sutil como certera ante esta o aquella noticia o ante aquel u otro comportamiento humano..., observa, sin perder detalles, todo cuanto ocurre en su inigualable y surrealista reino.

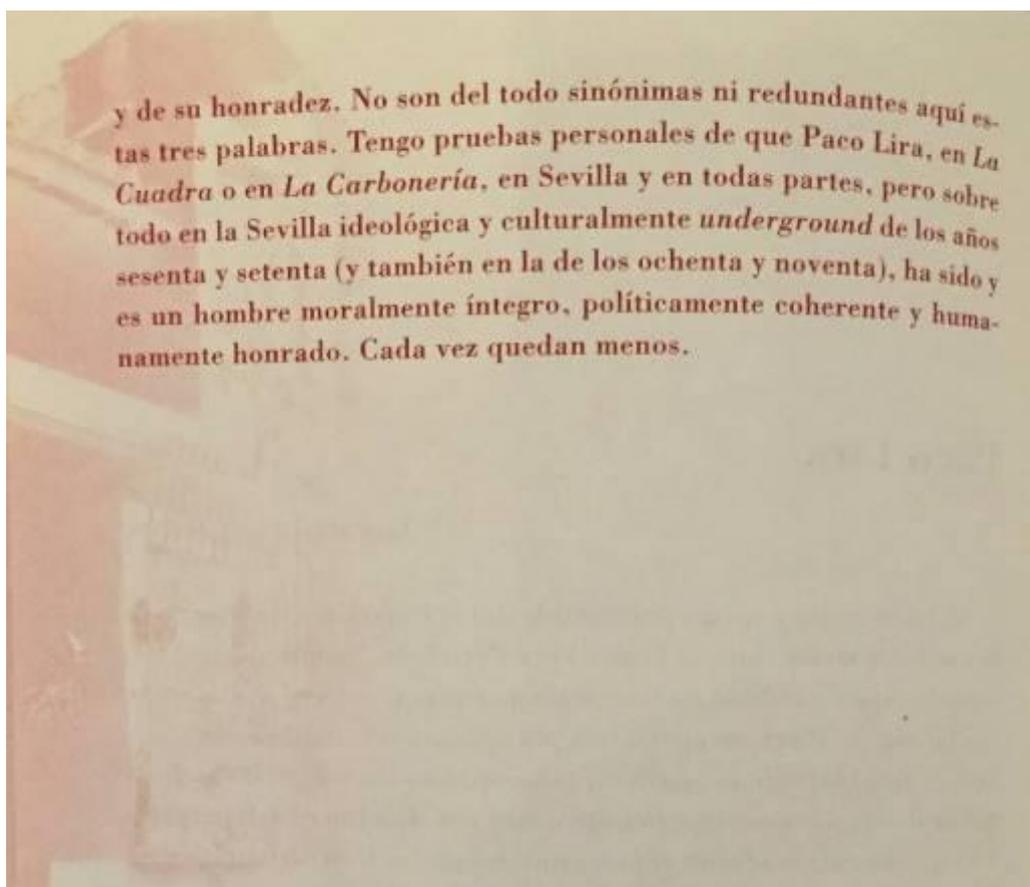
Paco Lira

José María Vaz de Soto

Mi buen amigo y colega por partida doble Rafael de Cózar me invita a escribir medio folio en homenaje a Paco Lira. Acepto y agradezco su invitación y también su limitación porque, si tuviera que escribir mucho, como tal vez me apetecería por razones más sentimentales que históricas o biográficas, para mí tengo que no iba a hacerlo mejor y que acabaría por ponerme pesado y cabezón. Los burrillos apaleados a los que nos machacaron concienzudamente los huevines en los años de posguerra, si empezamos con las evocaciones, siempre acabamos dando vueltas en torno a la misma noria de los malos recuerdos. Por lo demás, y hablando de burros, dice la gente de campo que «donde se cogen los burros se les dan los palos», y ya no es tiempo de dar aquí palos a nadie. Se nos pasó la vez.

Ahora bien, si de lo que se trata es de decir en medio folio lo que uno piensa, o sabe, o siente –me quedo con este último verbo– sobre Paco, no voy a tener tiempo de sacar aquí lo que Sevilla, lo que cierta Sevilla le debe a su amor a la cultura y a la ciudad, a su compromiso con el arte y con la ciudad, a su pasión por el cante jondo y por la ciudad. Así que me limitaré a dar testimonio, desde un punto de vista políticamente algo extravagante como es el mío, pero psicológicamente bastante perspicaz (y disculpen ustedes el autopiropo, no por mí, sino por él), a dar testimonio, digo, de su integridad, de su coherencia

51



fin